



## *3ª Salida de Peregrinos*

*Corría el domingo 21 de junio de 2015- Solsticio de estío-, cuando, sin anestesia, ni nada que atenuase la gran carolina que se avecinaba en el primer día de este verano, que se nos antoja calórico en exceso, nos adentramos en la, hasta ahora, más dominguera de nuestras escapadas.*

*Nombrémosla “dominguera”, no sólo por ser en domingo, sino por tratarse de un recorrido por la Casa de Campo. Nuestro más emblemático parque- bosque es un auténtico lujo que disfrutamos los madrileños. Nadie que acuda a saborear las veredas, caminos e innumerables rutas de esta “isla verde”, se engaña, y sabe que estará plagada de los más variopintos lugareños. Actualmente el más abundante de los mismos es el ciclista, que con la conocida moda de las “mountain-bikes”, aparecen por doquier, siendo los sufridos caminantes y senderistas los obligados a sortearlos y prevenirlos.*

*Nuestra pequeña comitiva, no está exenta de un “friquismo” elegante y cosmopolita- ¿Qué le vamos a hacer?-, está dispuesta a enfrentarse a cualquier reto. Como aperitivo y para entrar, no en calor-que ya le llevábamos puesto-, sino en acción, rodeamos el lago en busca de información sobre rutas y circuitos.*

*A pesar de la dificultad de encontrar gente preparada y con ganas de informar adecuadamente, en esta ocasión, los espontáneos guías; Valentina, nuestra monitora de medio ambiente para “pre tercera edad” y, nuestro experto cartógrafo.*

*Alejandro, se intentaban poner de acuerdo en el camino a seguir...*

*El resto, no sin cierto escepticismo, confiábamos en su intuición y sus conocimientos para llegar al arroyo Meaques y el puente de la Culebra- uno de nuestros destinos -.*

*Comienza la marcha con buen paso y, sin grandes dificultades, nos adentramos en un bosque de encinas y pinos piñoneros. Aparecen los primeros conejos y aves de varios tipos que nuestra ornitóloga de cabecera - otra vez Valentina- va reconociendo con el entusiasmo propio del que ama la naturaleza; abubíllas, picos carpinteros, cigüeñas... previamente habíamos localizado un lagarto hartándose de sol y calor.*



*Las fuentes y sombras consolaban el gran “torraero” en que se estaba convirtiendo el día. Los peregrinos, infatigables al*

*desaliento, continuábamos sorteando los intrincados cruces de senderos con huellas de neumáticos de bicicleta que advertían del peligro de recibir un topetazo a traición de semejantes vehículos insonoros. Haciendo un rápido y “científico” cálculo, llegamos a la conclusión de que hay más bicis que votantes y, por supuesto, que tontos- que también hay un rato-.*

*Dentro de nuestra calenturienta mente aparecían, por arte de birli-birloque, flechas y vieiras indicando el camino a seguir y, nosotros, en nuestra alucinación, imaginábamos la ermita más próxima en el siguiente recodo del sendero. Yo creo que alguna nos tuvimos que saltar, pues la de S. Pedro- como veréis, figura en el mapa- no apareció por entre montes y collados, como hubiera sido nuestro deseo.*

*En lugar de peregrinos con capa, sombrero, concha y cayado nos encontramos con amables transeúntes dispuestos a ayudar a esos extraños seres con gorras y bastones que aparecían en lontananza como fantasmas que se acercan en busca de ayuda en las películas de terror.*

*Semejantes transeúntes aparecían “disfrazados” de gregarios del equipo ciclista del Banesto- ¡Qué antigualla!-, de abueletes resabiados y resabidos, de suicidas cicloturistas dispuestos a estamparse con cualquier árbol y similares, de paseantes de perritos despistados, de espontáneos “enteraos” con mallas de “running”...en fin; variedad de fauna urbana sin clasificar.*

*Ni que decir tiene, que presenciamos el paso de los primeros clasificados de la consiguiente carrera pedestre en beneficio de alguna altruista causa. Un domingo sin carrera, ni es domingo, ni es “ná”.*

*Todo parecía estar dónde le correspondía; seguramente los más fuera de lugar, éramos nosotros y no estábamos dispuestos a admitirlo. Después de la primera fuente nos mimetizamos con el terreno y nos convertimos en uno de tantos “casacamperos”.*

*Lo inaudito es que no conociéramos aquellos rincones-al menos algunos-, que sí bien, para nosotros, eran inexplorados, no lo debían ser para la inmensa tropa de “disfrutantes” de la naturaleza que por allí pululaban.*

*Entre tanta ecología urbana, apareció un vehículo desconcertante; tal era el caso de una “scooter” nada oficial ni uniformada que, aún así, daba órdenes a derecha e izquierda, es decir; a diestro y siniestro. Evidentemente no podía tratarse de otra cosa que el director de la carrera campo a través, que iba abriendo paso a los corredores, con una profesionalidad digna del Triatlón del Serengeti.*

*Con tanta “tranquilidad” dominándolo todo, casi ni reparamos en dos juguetones perritos que perseguían desafortunadamente a un asustado e inteligente conejo, al que no pudieron coger ni por asomo. La acompañante de los perros no dio importancia al acontecimiento y llamándolos por su nombre, se hizo con el control de los canes, acto que, sin duda, agradeció el conejo. Nuestro espíritu generoso y compasivo se puso de parte del conejo y, a pesar del aspecto bonachón y apacible de los “sabuesos”, por un momento les miramos con desprecio y animadversión. Al pasar junto a ellos no dudamos en regocijarnos de su fracaso...No dejaremos nunca de ser niños.*

*El aire vivo y alegre que iba tomando nuestra “marcheta” se topó, literalmente, con una centenaria valla que, sin duda, indicaba la frontera del bosque con el más prosaico de los*



*asfaltos, disfrazado en este caso de casas unifamiliares con pretensiones. Por supuesto giramos a nuestra izquierda para proseguir por un cómodo sendero de bajada. Aquello, debido a la cercanía con el mundo habitado, era el Tourmalet en julio.*

*Al final de un recodo, después de avisarnos con vegetación propia de las riberas, apareció el famoso arroyo Meaques y a continuación el, no menos famoso, puente de la Culebra; cuyo nombre le viene pintiparado por la forma serpenteante de su estructura. El arroyo, encenagado y retenido, sirve de hábitat a pequeños alevines y unos escasos azulones de vida monótona y sedentaria.*

*Sin novedad habíamos llegado a destino, solo nos quedaba regresar a la ribera del lago, para allí, en primera línea de costa disfrutar de un rato de conversación, regada con un sano y helado “zumó” de cebada fermentada.*

*Amenazamos con seguir contando nuestras experiencias.*

*Agustín Salgado*